

# Catequesis para personas con discapacidad

*María de la Peña Madrid*

*Miembro del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis*

«Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos, oráculo del Señor. Cuanto dista el cielo de la tierra, así distan mis caminos de los vuestros, y mis planes de vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo» (Is 55, 8-11).

Independientemente de lo que nosotros queramos o pensemos, Dios tiene sus planes para cada uno de nosotros y también para las personas con discapacidad.

¿Qué objetivo tiene esta intervención?

1. Sensibilizarnos
2. Orientarnos
3. Iniciar o intentar poner en marcha la catequesis con personas con discapacidad allí donde no exista

## 1. La discapacidad en la Biblia

Todos sabemos que el evangelio es un mensaje sencillo e infinito, infinito en posibilidades, en profundidad, en sentido, en fuerza, en luz. Abarca todas las situaciones de la vida y ayuda en todos los momentos. Es un mensaje que principalmente llega y prende en el corazón de los pobres, de los niños y de los sencillos, en definitiva a las personas limpias de corazón.

Este mensaje, que es para todos, también lo es para estas personas con capacidades diferentes y que son parte de nuestra comunidad parroquial.

Jesús nos mostró como nadie como tratar a las personas marginadas, discapacitadas, enfermas y nos dio las pautas a seguir. Curó al ciego, al sordo, al paralítico.

## 2. Discurso del papa Francisco sobre las personas con discapacidad

A lo largo de la última parte de nuestra historia, todos los Papas han tenido especial predilección por las personas con discapacidad.

El papa Francisco ha tenido innumerables gestos de acogida con personas discapacitadas y ha recibido en audiencia a diversos colectivos que trabajan con las personas con capacidades diferentes.

Nos gustaría reflexionar sobre algunos puntos del discurso que no leyó el papa Francisco en el Congreso celebrado el 11 de junio del pasado año 2016, promovido por el sector de Catequesis de las personas con discapacidad de la Oficina Catequística Nacional Italiana.

«...Un aniversario que estimula a renovar su compromiso para asegurar que las personas con discapacidad sean plenamente acogidas en parroquias, asociaciones y movimientos eclesiales... Se requiere un enfoque doble: la conciencia de la educabilidad en la fe de la persona con discapacidades, incluso graves y muy graves; y la voluntad de considerarla como sujeto activo en la comunidad en la cual vive.

Estos hermanos y hermanas no sólo son capaces de vivir una experiencia genuina de encuentro con Cristo, sino que también son capaces de testimoniarla a los demás. Se ha hablado mucho del cuidado pastoral de las personas con discapacidad; hay que seguir adelante, por ejemplo, reconociendo mejor su capacidad apostólica y misionera, y primero y ante todo, reconociendo el valor de su “presencia” como personas, como miembros vivos del Cuerpo eclesial. En la debilidad y fragilidad se esconden tesoros capaces de renovar nuestras comunidades cristianas.

...En el camino de la inclusión de las personas con discapacidad ocupa naturalmente un puesto decisivo su admisión en los sacramentos. Si reconocemos la peculiaridad y la belleza de su experiencia de Cristo y de la Iglesia, debemos, en consecuencia, indicar claramente que están llamados a la plenitud de la vida sacramental, incluso ante la presencia de graves disfunciones psíquicas. Es triste constatar que en algunos casos siga habiendo dudas, resistencias e incluso rechazos. A menudo se justifica la negativa diciendo: “si de todos modos, no entienden” o “no lo necesitan”. En realidad, con dicha actitud, se muestra no haber comprendido el significado de los sacramentos mismos, y de hecho se niega a las personas

con discapacidad el ejercicio de su filiación divina y la plena participación en la comunidad eclesial.

El sacramento es un don y la liturgia es vida: antes de ser entendido racionalmente, pide ser vivido en la especificidad personal y eclesial. En este sentido, la comunidad cristiana está llamada a trabajar para que todo bautizado pueda experimentar a Cristo en los sacramentos. Por lo tanto, ha de ser una viva preocupación de la comunidad hacer de tal manera para asegurarse de que las personas discapacitadas pueden experimentar que Dios es nuestro Padre y nos ama, que tiene predilección por los pobres y los pequeños a través de los actos simples y cotidianos de amor de que son destinatarios. Es importante prestar también atención a la ubicación y a la participación de las personas con discapacidad en las asambleas litúrgicas: estar en la asamblea y dar su propio aporte a la acción litúrgica con el canto y con gestos significativos, contribuye a sostener el sentido de pertenencia de cada uno. Se trata de hacer crecer una mentalidad y un estilo que proteja de los prejuicios, exclusiones y marginaciones, favoreciendo una efectiva fraternidad en el respeto de la diversidad, apreciada como valor...»  
(Francisco).

### 3. Cuando hablamos de discapacidad, ¿qué queremos decir?

Después de lo visto en relación a estas personas, podemos hacernos esta pregunta para definir las, ¿a qué tipo de personas nos estamos refiriendo cuando hablamos de personas con discapacidad?

Estamos hablando de personas que van a presentar una limitación física, intelectual, psíquica o sensorial, y esto conlleva una capacidad diferente para el aprendizaje, la comunicación y adaptación al entorno. Si el entorno lo adecuamos probablemente en la mayoría de los casos, tal limitación o dificultad no se dará.

Y si estamos hablando de estas personas es porque a menudo necesitan nuestro apoyo, pero podemos preguntarnos ¿qué clase de apoyo? Una persona por ser ciega, sorda, que está en una silla de ruedas o porque se le cae la baba, ¿ama menos que nosotros o de diferente manera? o en una persona con discapacidad intelectual ¿el Espíritu de Dios no está en ella? No olvidemos que para Dios todo es distinto, sus planes y sus caminos no son los nuestros.

Estamos aquí para animarnos e intentar llevar a cabo lo que el papa Francisco nos dice en su discurso, vamos ir aclarando puntos sobre la catequesis que impartimos y sobre las personas con capacidades dife-

rentes, que necesitan nuestro apoyo y que cuando llegan a nuestras parroquias, nos desajustan todos nuestros esquemas habituales a la hora de dar una sesión de catequesis; el mensaje de Jesús, que ya he dicho que es sencillo y que va destinado a todos, hay que buscar la forma de hacerlo llegar a esa persona que necesita un apoyo determinado, porque tiene una limitación, no en su capacidad de amar y sentir, sino que simplemente no oye, no ve, se le cae la baba, es hiperactivo y está marginado socialmente, pero tiene derecho a recibir el Evangelio.

#### **4. Cuando nos encontramos con una persona con discapacidad, ¿en qué punto fijamos nuestra atención?**

Cuando vemos a estas personas nos fijamos: en su bastón, va en silla de ruedas, es alta, guapa, mueve las manos... Nos fijamos en su físico y a menudo ahí nos quedamos, no traspasamos al interior de la persona, a su espíritu.

¿Qué quiero decir con esto? Que a la persona con discapacidad la tenemos que mirar ante todo y sobre todo como «persona» en su ser y su estar, y después ver que usa una silla de ruedas para desplazarse, que lleva bastón, que se comunica de una forma diferente a la nuestra, que se le cae la baba, que habla con torpeza. Si somos capaces de ir más allá de estas diferencias y ver su interior sin miedo, seremos capaces de ver al Dios que todos llevamos dentro.

No conozco el autor, pero son interesantes estas palabras:

«Nos olvidamos de la persona, de su alma, y nos centramos en lo físico, en el ‘aparato que lleva’, ‘en las manos que se mueven’, ‘en la inseguridad (percepción de quién lo ve) de quién camina tras un bastón’, etc. No hay fe de sordos y fe de oyentes, ni fe de ciegos ni fe de videntes, lo que hay es diversidad de vivencias de fe y multiplicidad de expresiones de la misma, con distintos lenguajes y colores. Solo tenemos que estar abiertos al Espíritu para que con los ojos de nuestros corazones podamos mirar de la misma manera que Jesús».

#### **5. Cualidades y requisitos que debe tener el catequista que trabaja con estas personas**

¿Cómo tiene que ser o qué requisitos debe tener la persona que quiera transmitir el mensaje de Jesús de Nazaret a las personas con discapacidad?

Todos los que estamos aquí somos catequistas pero no todos estamos cualificados para impartir esta catequesis. Sin embargo, todos somos capaces de amar y de recibir a esos padres, abuelos o personas que se acercan a nuestra parroquia para que ayudemos a ese niño, joven o adulto que quiere conocer el mensaje de Jesús, y que tiene todo el derecho a recibirlo como un miembro más de la comunidad cristiana. Esos padres o familiares que vienen a la parroquia nunca se pueden ir desalentados y doloridos porque no hemos sido capaces de acogerlos y ayudarlos. Jamás dejaremos que esas personas se vayan sintiéndose solas e incomprendidas. Jesús, nunca abandonó a nadie y siempre tuvo tiempo para quien lo buscaba y lo necesitaba.

## 6. El catequista de apoyo

1. Vive su fe a nivel personal y comunitario. Se dice de Jesús que primero vivió y después enseñó. Esto resulta también válido para el catequista.
2. Tiene una visión clara y sencilla de las realidades esenciales del Evangelio.
3. Posee una preparación básica para poder realizar la tarea de catequizar a las personas con discapacidad. Conoce cómo son y sabe el trato que debe darle (saber comunicar-saber hacer).
4. Está abierto a toda creatividad y adaptación a estas personas. Necesariamente tiene que ser paciente, ordenado y con una gran capacidad de amor.
5. Sabe cuál es su punto de partida en cada sesión de catequesis, lo mismo que el de su finalización.
6. Es capaz de resumir en una sola frase el contenido del tema que vaya a presentar (todas las actividades girarán sobre esa idea central).
7. Imparte una catequesis personalizada, y a la vez, que tenga un carácter comunitario (el catequizando con discapacidad es un miembro más de la comunidad).
8. Conoce el ambiente familiar de estas personas. Es una persona abierta a la comunicación sencilla, con espíritu de escucha en profundidad a Dios y al prójimo.

9. Intenta y se preocupa en este sentido, que los padres (los primeros catequistas de sus hijos) se integren y participen en la comunidad parroquial.
10. Es una persona integradora, capaz de unificar criterios y sentimientos. En caso necesario deja de lado los prejuicios religiosos, sociales y culturales. En la catequesis de apoyo es necesario que las personas con discapacidad puedan llegar a conclusiones a partir de su propia experiencia vital, con el fin de que sientan la presencia de Dios en su vida.

En resumen, el catequista tiene que sentirse instrumento en las manos de Dios y ser fiel a su vocación responsable y comprometida, a las personas con capacidades diferentes para ayudarles a descubrir al Dios que todos llevamos dentro y para ser apoyo esencial en el descubrimiento y acercamiento a ese Dios.

No debemos olvidar nunca que el catequista de apoyo rompe esquemas y barreras. Y a veces, va a ser difícil seguir adelante debido a los obstáculos que se encontrará entre sus compañeros catequistas, con el sacerdote e incluso con la familia. Por lo tanto tenemos que ser catequistas sin miedo a los retos, con capacidad de afrontarlos, buscadores de la verdad, dialogantes convencidos del evangelio, este evangelio que nos hace libres, felices y liberados, y más cercanos a todos, sin excepciones.

## **7. Decálogo para poner en marcha la catequesis especial y de apoyo en las diócesis**

Les proponemos un pequeño decálogo con el ánimo de ayudarles a poner en marcha el departamento de Catequesis para personas con discapacidad, en las diócesis que aún no exista.

### ***Decálogo:***

1. Buscar personas que estén interesadas y sensibilizadas con las personas con discapacidad y crear-formar un equipo.
2. Entrar en contacto con los lugares y espacios donde están estas personas.
3. Hacer campaña de sensibilización desde la Diócesis para tomar conciencia de la importancia de esta catequesis especial.

4. Acoger, escuchar, acompañar e integrar a las familias con personas con discapacidad en la comunidad parroquial.
5. Asesorar por parte de la Delegación o Secretariado de Catequesis a las parroquias para orientar el trabajo a realizar.
6. Buscar catequistas por parroquia o arciprestazgos que sean responsables de acompañar a estas personas.
7. Ofertar cursos para formar catequistas en los diferentes ámbitos de la discapacidad.
8. Tener un «baúl de recursos» para poder trabajar pedagógicamente la catequesis con estas personas: libros, DVD, canciones, páginas webs...
9. Integrar a las personas con discapacidad en la comunidad cristiana ocupando el puesto como cualquier cristiano.
10. Dejarnos guiar, orientar y acompañar por el Espíritu en esta acción pastoral de llevar el Evangelio a estas personas.

Recordad siempre que: «Estos hermanos y hermanas no sólo son capaces de vivir una experiencia genuina de encuentro con Cristo, sino que también son capaces de testimoniarla a los demás. Se ha hablado mucho del cuidado pastoral de las personas con discapacidad; hay que seguir adelante, por ejemplo, reconociendo mejor su capacidad apostólica y misionera, y primero y ante todo, reconociendo el valor de su «presencia» como personas, como miembros vivos del Cuerpo eclesial. En la debilidad y fragilidad se esconden tesoros capaces de renovar nuestras comunidades cristianas». Del papa Francisco.

